

La democracia en retroceso

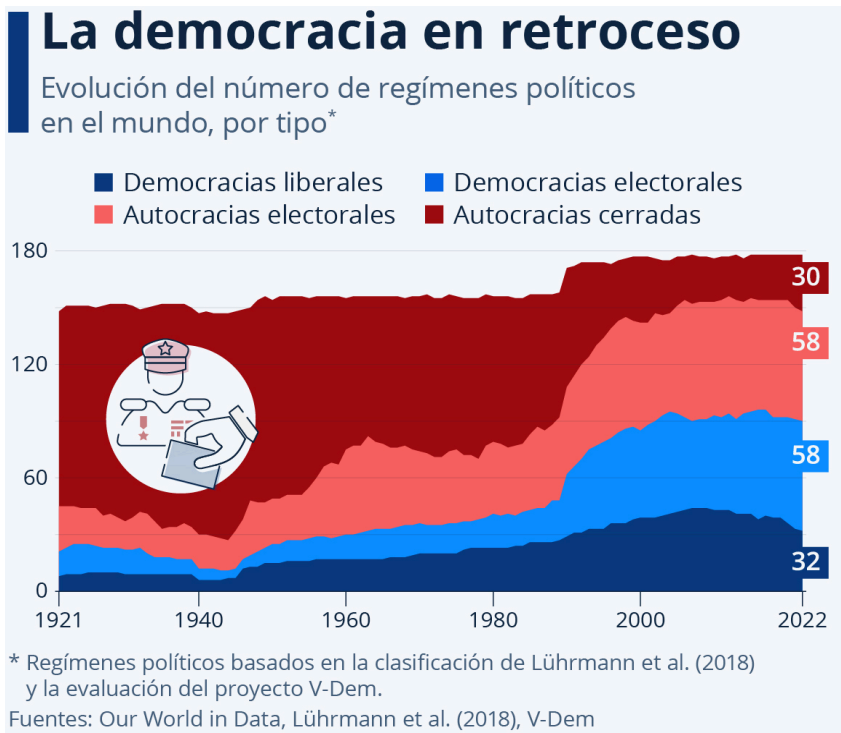
Autor Mónica Mena Roa

En general, los ciudadanos del mundo disfrutaban de más derechos democráticos que en el pasado, pero varios indicadores sugieren que este progreso está ahora amenazado. ¿Se ha vuelto el mundo realmente menos democrático en los últimos años?

Una forma de determinar si la democracia está en declive es observar la evolución del número de regímenes democráticos y autocráticos. En nuestro gráfico nos hemos basado en el sistema de clasificación y evaluación de regímenes políticos recogido por Our World in Data (Lührmann et al. (2018), V-Dem), que determina que existen cuatro tipos de regímenes políticos: las democracias liberales, las democracias electorales, las autocracias electorales y las autocracias cerradas.

Con estos datos, vemos que el mundo tiende a ser menos democrático en los últimos años. Tras un máximo histórico en 2016, cuando había un total mundial de 96 democracias (liberales y electorales), esta cifra ha descendido a 90 en 2022. Al mismo tiempo, el número de regímenes autocráticos (electorales y cerrados) ha pasado de 82 a 88.

Sin embargo, el número de democracias no nos dice cuántas personas disfrutaban de derechos democráticos. Pero si nos fijamos en este indicador, las conclusiones siguen siendo las mismas. Se estima que el número de personas que viven en una democracia ha descendido recientemente de 3.900 millones en 2016 a 2.300 millones (aproximadamente el 29% de la población mundial) en 2022. En la actualidad, se calcula que cerca del 71% de la población mundial vive bajo un régimen autocrático.



En todas las regiones del mundo la democracia ha seguido contrayéndose, y la mitad de los países incluidos en el informe registraron declives en al menos uno de los indicadores del desempeño democrático. En resumen, la democracia sigue en problemas, estancada en el mejor de los casos y en retroceso en muchos lugares.

Tras décadas de expansión, los índices de democracia en el mundo revelan un retroceso sostenido. No obstante, no hay que confundir la regresión de la democracia (en aquellos lugares donde existe un sustrato democrático) con el recrudecimiento de los regímenes autoritarios. También se deben diferenciar los factores que lo aceleran (como las redes sociales y la tecnología, la influencia exterior de potencias no democráticas, como China o Rusia; o factores internos, como la polarización, el populismo o la incapacidad de satisfacer las necesidades esenciales de los electores) con los verdaderos impulsores de la regresión. Autores como Thomas Carothers y Benjamin Press han señalado la importancia del liderazgo político como principal motor del retroceso, y lo han tipificado en tres grandes modelos de liderazgo: a) el iliberalismo alimentado por la frustración (Trump, Orbán, Bolsonaro o Modi); b) el autoritarismo oportunista, que destruye instituciones una vez electo democráticamente y c) el revanchismo de parte, que se da por ejemplo en los golpes militares (como en Myanmar o Egipto). Los tres liderazgos buscan activamente el desmantelamiento de los mecanismos de fiscalización institucional (como las comisiones, la judicatura, la constitución o el parlamento) y no institucional (como la prensa, la universidad o el sector empresarial).